

## **Cultura mazahua, partidos políticos y ciudadanía**

**Felipe González Ortiz<sup>1</sup>**

### **Introducción**

El título de esta ponencia articula tres conceptos, el de cultura, partidos políticos y ciudadanía. Todo ello visto en el contexto del grupo étnico mazahua que habita en una región en permanente crecimiento e integración megalopolitana (por migración y por recibir a la ciudad en su propio mundo).

El concepto que integra esta reflexión es el de cultura política, entendida ésta según la idea de Varela que dice que “para ejercer el poder se tiene que compartir una cultura” (2005:41). Partiendo de esto se puede observar que el ejercicio de la ciudadanía, al menos en esta ponencia, no se define como aquella que describe y agrupa individuos autónomos, reflexivos, generadores de opinión pública y voluntad de libre asociación (Habermas, 2009), como podría sugerir el título, sino más bien refiere a las formas peculiares de ordenar las acciones políticas en función de los significados asignados al poder.

En este tenor, las formas sociales de entender el poder y su distribución se articulan con las formas particulares de hacer campaña de los partidos políticos en contextos sociales dados, lo cual tiene que ver con las formas culturales de gobernar y ejercer el poder, todo esto en el marco de que tanto grupos de poder o elites políticas comparten una misma cultura con la sociedad.

Centraré la ponencia al contexto mazahua, pero más específicamente a los procesos electorales como una suerte de despliegue de emociones colectivas desde el que se puede ilustrar la cultura política compartida entre sociedad y elites políticas. En este sentido, el trabajo no rebasa ese contexto y no se inscribe en otro tipo de luchas sociales por los derechos, sino sólo al ámbito electoral en la zona mazahua del Estado de México.

Este acto de compartir una misma cultura política, es decir, compartir significados en torno al poder y su distribución, reproduce un régimen político que la propia alternancia no pudo

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología. Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UAEMex. Correo electrónico: felsus1@yahoo.es

deshacer, lo cual indica que las elites gubernamentales y sus instrumentos políticos de acceso al poder, los partidos políticos, no lo imponen ni lo impusieron, sino la propia sociedad lo mantiene en una dialéctica que relaciona a la sociedad política con la sociedad civil y que tiene que ver con el control de los recursos y con las formas corporativas de organización de la sociedad.

Ilustraré así las formas sociales de significar el poder que resultan de esta cultura política que subyace en las formas colectivas del mundo mazahua en contextos de campaña electoral. En este sentido, esta ponencia parte de una serie de observaciones en campo en tiempos electorales. Parto así de observar arenas electorales para poner el acento en procesos más amplios que tienen que ver con la cultura política y la democracia.

### **La organización política primordial y civil en la región mazahua**

El contexto de la reflexión es el municipio de San Felipe del Progreso, es decir, el territorio municipal con mayor cantidad de indígenas del Estado de México y que se puede afirmar comprende la parte del extremo poniente de la megalópolis del valle de México y de la metrópoli del valle de Toluca. Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (**INEGI, 2005**), cuenta con 88 localidades rurales, la mayor parte de ellas indígenas.

Las comunidades indígenas conocen y practican dos procedimientos de elección de autoridad.

- 1) La elección de la autoridad de la localidad o comunidad<sup>2</sup> que en la normatividad municipal corresponde a la autoridad auxiliar y que se circunscribe al ámbito de lo primario o lo primordial (**Geertz, 1988**)

---

<sup>2</sup> Generalmente una localidad alberga a una comunidad en el sentido *Gemeinschaft*, es decir, en el sentido de lazos de parentesco y la creencia compartida de un origen común (**Tönnies, 2001**). La forma de administración municipal define a estas comunidades como localidades, es decir, asentamientos humanos que habitan en los límites territoriales de una unidad de gobierno, población y territorio municipal, a partir de la cual se definen las competencias de la autoridad auxiliar (**Salazar, 1987**).

- 2) La elección de los poderes de gobierno que van desde el municipal hasta el federal, pasando por el estatal y los poderes legislativos, lo que se corresponde con el poder civil

Los dos procedimientos de elección de autoridad manifiestan conflictos cuando uno invade el campo del otro. En este sentido, considero que cada proceso de elección delimita un campo de significación<sup>3</sup>, pero lejos de transitar a una interpretación que los coloque como formas separadas, más bien pienso que las dos formas han encontrado mecanismos de articulación y que los dos tipos de procesos de elección de autoridades generan a la vez que procesan conflictos (**Pzieworski**) al interior de las comunidades en un nivel y en el marco regional en otro. De esta manera el ámbito primordial de las relaciones sociales se inserta en el marco regional mediante el proceso de las elecciones.

En la perspectiva primordial el ideal parece manifestar que el autogobierno es lo más significativo en la medida que uno de nosotros nos gobierna. Se trata de no ser gobernado por otro que no sea nosotros. La solución es la rotación, propia del llamado sistema de cargos (**Millán, 2005; Korsbaek, 1996**) para las comunidades de Mesoamérica, como es el caso que nos ocupa. Pero en la sociedad moderna estamos gobernados por otros y esos otros no se asumen en el planteamiento de la rotación sino en la periodicidad electoral. De esta forma, las elecciones permiten mostrar nuestro desagrado periódicamente, nos permite evaluar las acciones que los gobernantes hicieron por nosotros. El proceso electoral representa un tiempo para la evaluación y el castigo, para la justificación y para canalizar el clamor social contenido entre elección y elección. Esto ya lleva las marcas de la emotividad. Cada acto electoral, cada campaña se nutre no sólo de publicidad sino de una fuerte emotividad y actos performativos que contribuyen a intensificar los ánimos. Y es en estos actos donde se manifiesta la cultura política, es decir, las formas de entender y significar el poder, su distribución y sus autoridades.

En las comunidades indígenas del municipio de San Felipe del Progreso, subsisten los dos elementos, no como expresión teórica de dos mundos separados, sino como formas sociales que se encuentran insertas y articuladas en una experiencia de la socialización contextual. En este sentido, no se trata de dos modelos de sociedades confrontadas (muchas veces

---

<sup>3</sup> En el sentido de Pierre Bourdieu (1990; 1995).

enmarcadas entre la tradición y la modernidad), sino de una sociedad que ha transformado y creado a la tradición en la medida que ha insertado en su cotidianidad lo moderno y a los partidos políticos.

En esta relación permanente, las comunidades indígenas se inventan continuamente para adecuarse a las nuevas circunstancias y es allí donde las formas de organización entran en tensión, manifiestas sobre todo en la dimensión de la asamblea comunitaria, emblema del gobierno primordial.

Al interior de las localidades la organización social comienza con la familia; después, a través del matrimonio y la extensión territorial de los hijos, se forman grupos de familias emparentadas que habitan generalmente un barrio o paraje (delimitado por un oratorio familiar en el que se rinde culto a los ancestros); estos parientes que habitan un mismo territorio dentro de la localidad conforman a su vez equipos de mayordomías religiosas y finalmente un miembro y sus suplentes de la comunidad conforma las autoridades civiles tales como el delegado municipal o el comisariado de bienes comunales o ejidales. Tenemos así tres ámbitos de la organización social, cada uno cuenta con un edificio que aglutina las actividades y reúne a los miembros identificados con dicho nivel de la organización social. Cada nivel tiene relaciones jerárquicas con los otros y se conforma así una malla de relaciones. El esquema 1, inspirado en las investigaciones de **Jacques Galinier (2000)**, muestra este complejo sistema de relaciones.

Hablando de cada dimensión, la familiar se compone por los miembros de los grupos domésticos asentados en la localidad. A través de ellos se conforman los barrios, parajes, cuarteles<sup>4</sup> o manzanas en los que habitan vecinos, muchos de ellos emparentados consanguíneamente. Esta malla de parentesco es visible por la existencia de pequeñas capillas, llamadas oratorios familiares, en las que un grupo de familias rinden culto a los antepasados, a los abuelos (a los *Chaa*<sup>5</sup>), quienes en las representaciones rituales hacen de viejos de la danza o ancestros de los actuales habitantes del barrio (**González y Marín, 2001**).

---

<sup>4</sup> En muchas comunidades a los barrios o divisiones territoriales se les conoce como cuarteles.

<sup>5</sup> *Chaa*, en la lengua mazahua, significa viejo o abuelo.

La dimensión religiosa vincula a los grupos familiares a través de las mayordomías, pues cada familia está obligada a participar en un grupo de mayordomos. Generalmente se unen los parientes que habitan un mismo barrio para hacer los equipos de mayordomía. Estos, a su vez, coordinan actividades religiosas con el fiscal, encargado de cuidar la iglesia. Los campaneros, por su parte, tocan las campanas de la Iglesia cada seis horas al día. Las danzas son un cargo que aglutinan a un grupo de personas que en las manifestaciones rituales bailan con los *Chaa*, es decir, con la representación de los ancestros.

Los mayordomos se vinculan con los comisarios ejidales pues es en reunión conjunta donde se deciden los procedimientos a realizar durante la fiesta patronal. Los comisarios a su vez se vinculan con los Delegados Municipales y éstos con los partidos políticos y los gobiernos municipales. Esto es muy importante. Los Delegados Municipales son la autoridad bisagra (“brokers”) y en buena medida la autoridad máxima en las comunidades. En cada localidad hay una autoridad bisagra, en el caso que ilustramos es el Delegado, es decir, la autoridad auxiliar. Hay casos, por ejemplo, en los que para ser delegado municipal es requisito haber sido mayordomo principal<sup>6</sup>. Generalmente una persona que ha cumplido los cargos de la comunidad satisfactoriamente tiene más prestigio y a ella se le nombra para los cargos relacionados con la autoridad y el poder comunitario, representación simbólica de los antepasados de la comunidad.

---

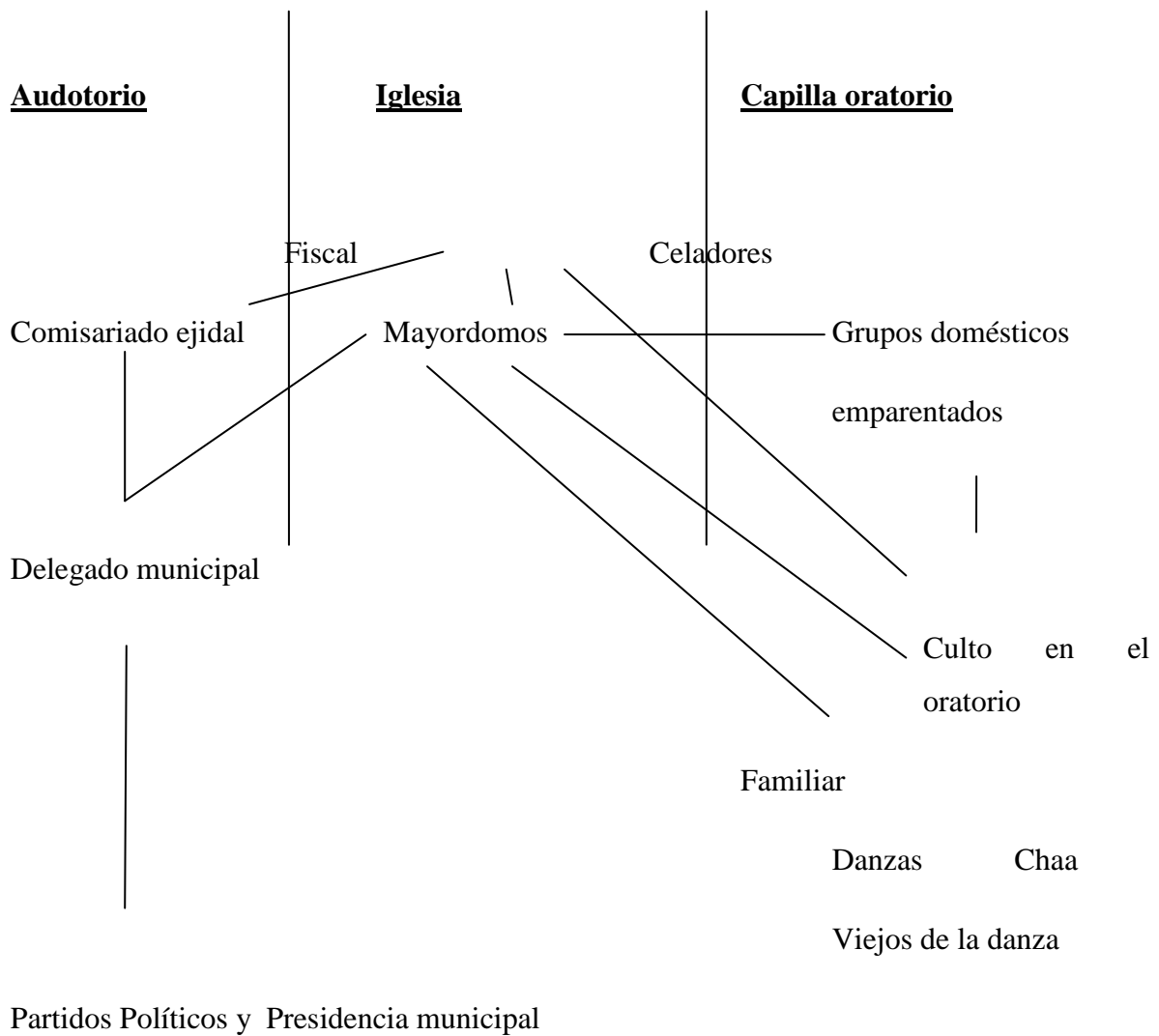
<sup>6</sup> Este factor se rompe cuando la competencia política entra en las comunidades. En otros casos es incluso un factor determinante para que gane un partido.

### Esquema 1

**Estructura civil**

**Estructura religiosa**

**Estructura familiar**



El delegado municipal entra al juego de los partidos políticos mediante la conformación de las planillas que se juegan al interior de la comunidad. Si bien esto genera tensión y conflicto, cada planilla tiene el respaldo de algún candidato de los diferentes partidos políticos que compiten por la diputación local o la presidencia municipal, quienes a su vez son personas de prestigio regional que generalmente asumen cargos de poder o realizan el poder económico regional. Estas personas ya sea que se reciclen en puestos de dirección de los gobiernos municipal, estatal o federal, o se reciclan en los colores de otro partido, aunque en menor proporción.

Es así que los partidos políticos se articulan con la organización de la comunidad. Los candidatos a la delegación municipal, ligados por un lazo a un personaje regional que pertenece a un partido político construyen una planilla para competir por el gobierno primordial, para ello se acompañan y apoyan con los parientes y compadres<sup>7</sup> de la propia comunidad, que en muchos casos son los que participan de una misma mayordomía.

Para dar contexto a estas preguntas vale decir algo sobre los procesos electorales en esta región. Cuando las preferencias se mueven de partido en partido y las familias comienzan a coquetear con otro diferente al que siempre han votado; o cuando las insinuaciones para cambiar de preferencia se hacen cada vez más evidentes; o cuando alguien comienza a titubear sobre el voto que dará esta vez, siempre, los líderes locales en alianza con los delegados actúan con violencia, acudiendo casa por casa a convencer, persuadiendo o amenazando, para no cambiar la intención del voto.

De esta manera empieza la intensidad del juego electoral que permite una elasticidad de la violencia entre los miembros de la propia comunidad. Esta tensión rebasa la experiencia cotidiana de ayudas mutuas en la agricultura y la participación permanente en la misma mayordomía, es decir, parece que la tensión por la elección del gobierno civil rebasa las solidaridades que provienen del participar en actividades religiosas y formar parte de una estructura familiar extensa. Pero además las asambleas comunitarias se convierten en arenas de lucha y tensión que terminan muchas veces en golpes.

---

<sup>7</sup> Los compadrazgos conforman una verdadera red parental en las comunidades. El compadrazgo que se señala refiere exclusivamente al ceremonial.

De esta forma el proceso aparece como un acto emergente que rompe con el devenir “normal” de la vida cotidiana, cargando el espacio de intensa actividad y transformando el tiempo en una coyuntura de cambios abruptos donde las solidaridades primordiales se ven relajadas y obligadas a reestructurarse con el paso del tiempo. Los procesos electorales son, así, contextos de extenuante e intensa emoción que determinan en buena medida el resultado, por lo que no representan actos reflexivos en los que se supone la existencia de una ciudadanía explicable por la autonomía en la toma de decisiones.

### **Cultura política local y procesos electorales**

Tanto en la asamblea comunitaria como en los procesos electorales se juega una emotividad profunda y se proyectan formas culturales de entender el poder y su respectiva distribución. Por ejemplo, en ocasión de elección a delegado en una comunidad, las rispídicies y los golpes fueron la expresión más clara de la discusión, los gritos y los reclamos expresaban las formas culturales de entender el poder en frases como las siguientes: “siempre se quedan con los apoyos que el municipio manda para la comunidad”, “solamente les dan los apoyos a sus familiares y amigos”; “quede quien quede siempre es lo mismo”; “ustedes siempre se pelean por el hueso”, “siempre son ellos los que se benefician y a nosotros nunca nos queda nada”. Todos los comentarios expresan imaginarios y representaciones del ejercicio del poder. Las máximas que se encuentran en las consignas del malestar comunitario se fundan en la desconfianza hacia la representación popular a través de los partidos políticos; esta desconfianza erige a los partidos políticos como instancias desde las que se pueden canalizar los recursos del financiamiento público. Se proyecta así una idea del patrimonialismo de lo público a la que se puede acceder si se gana en la disputa por el poder, se asume la sospecha y la desconfianza en ellos mismos pero a la vez se comprende que si gana la planilla que mantiene el lazo con el candidato ganador, los bienes llegarán a ellos. De ahí que los conflictos se canalizan en un momento de desconfianza temporal, pues con el paso del tiempo la distribución termina por no ser significativa (no impacta en la diferenciación de la riqueza y el bienestar en las comunidades). Así, el proceso de conflicto funciona como catarsis colectiva para reiniciar los lazos comunitarios.

De esta manera las elecciones introducen tensión en las comunidades que se transmite a la asamblea comunitaria y los usos y costumbres. Genera catarsis colectiva pero a la vez abre la posibilidad de comprender que las elecciones permiten actuar y organizar la próxima vez, en vez de resistir por la fuerza.

Llevando a una dimensión más empírica la pregunta, se ven las maneras cómo los partidos políticos influyen en los habitantes de las regiones indígenas y cómo éstas responden a las expectativas que los partidos incuban en ellos. Ya vimos que es a través de la figura del delegado como se establece esta bisagra entre el gobierno primordial y el gobierno civil, las maneras de ampliar las influencias se sustentan en la posibilidad de influencia colectiva.

Pero además, como dije antes, en los procesos electorales se movilizan emociones. El carácter emocional que poseen los procesos electorales puede proporcionar pistas para la interpretación etnográfica de la cultura política. “La cultura política..., sólo es entendible si se analiza la estructura de poder a la cual está referida, pues la cultura política es el conjunto de signos y símbolos que afectan una estructura de poder” (Varela, 2005:22).

Los signos y contenidos culturales refieren a 1) conocimientos e información; 2) valoraciones 3) emociones y sentimientos y 4) ilusiones y utopías (Varela, 2005:33). Bajo este marco se tiene que las expresiones performativas juegan un papel central en las estrategias de los partidos políticos para incubar emociones recursivas y construir la información y las utopías de manera axiológica en las comunidades indígenas.

Esto se puede observar en el periodo de campaña, por segunda vez, de un candidato de la región, recuerdo que los asesores le decían que debía hablar en mazahua y comprometerse con el pueblo en su propia lengua, éste no sólo lo hacía sino llegado un momento los asesores le decían que debía llorar y éste lo hacía como el protocolo de un acto performativo orientado a la generación de emociones colectivas.

El proceso electoral en esta región permite organizar la idea de que la distribución del poder regional puede cambiarse, es decir, permite visualizar la idea de que la distribución de los poderes caciquiles, de los personajes carismáticos regionales y sus alianzas

respectivas con distintos ámbitos de gobierno puede cambiarse. Y en este factor los efectos Fox y López Obrador han contribuido fuertemente a la intensidad emotiva y a dicha esperanza.

De esta manera, el proceso electoral crea una especie de juego ritual en el que la sensación de que se está incidiendo en los nodos más sensibles de la vida de los miembros de una sociedad, tales como los centros de poder y los personajes locales vinculados con ellos, están en juego.

Es común que los actos de los candidatos, cuando asisten a algún evento en una región indígena, antes de comenzar los discursos pasen por la venia del Jefe Supremo quien, cargando rosarios de flores los coloca en el cuello de los asistentes, las mujeres cargan el humo del sahumerio que lo arrastran por sus corporeidades y luego el Jefe lanza unas palabras en las que le dice al hombre de poder que ahora es un hermano mazahua, que ahora lleva la energía positiva del pueblo mazahua. Este acto consagra al candidato y crea una imaginaria comunidad política de la que participan todos. Los rituales son el poder mismo en su consagración permanente (Díaz, 1998). Al consagrar a los candidatos como “uno de nosotros”, persuade el imaginario colectivo a pensar que el poderoso pertenece a nuestro pueblo. Se institucionaliza esa pertenencia en una comunidad imaginaria y temporalizada en el acto de la campaña. En campaña todos somos los mismos, emergemos como en una *communitas* completa, pero cuando termina la campaña volvemos a estructura rígida de la distribución del poder, cuando termina la campaña dejamos el tiempo liminal para volver al secular, rígido y estructural (Turner, 1980).

### **Cultura política en la región mazahua**

IncurSIONAR en los procesos micro sociales reactivos ante una campaña dada por la promesa fijada ante notario, genera una imagen de patrimonialismo del bien público (la idea de que los bienes públicos pertenecen a los gobernantes), lo que a su vez genera una sociedad reactiva por agencia (más no ciudadana) que focaliza en el cumplimiento del bien o servicio prometido (Reyes, 2014). Es importante anotar que esto no genera ciudadanía sino una significación del poder y la autoridad que hace del bien público un artefacto patrimonialista

capaz de ser ofrecido a cambio del voto, es decir, una especie de acto que obliga a reciprocitar en una especie de cultura del don (**Mauss, 2009**) que termina por generar clientelas.

De la misma manera, la estrategia de la firma ante notario revela en primer lugar un sentido colectivo de desconfianza que termina por consagrar, en la arena de la campaña, a la figura del notario como artífice garantizador del cumplimiento. Este factor se orienta hacia la creación de confianza en la sociedad, ésta no desconoce que la simulación (eso que podemos llamar “decir esto y hacer otra cosa”), forma parte de la cultura política local, de ahí que la acción instrumental para el logro de la promesa sea concebida como un acto necesario en el que se movilizan personas, argumentos, dinero y promesas, pero todo dentro del respeto y la lealtad a la autoridad, es más, la regla de cordialidad que se juega es aquella que permite la movilización porque parte de una promesa consagrada ante notario, eso justifica exigir.

En este tenor, el respeto y la lealtad a un grupo y sus líderes forma parte de la cultura política. Uno puede preguntar si las formas culturales de la política no terminan por generar una especie de sentimiento de horizontalidad que deriva de la consagración del candidato para unirlo con la sociedad y hacer sentir que él, aunque sea externo a la comunidad, forma parte del “nosotros”. De esta manera, si bien formar parte del grupo es la única forma de escalar, tal vez el acto de reciprocitar con el poderoso sea la única forma de acceder a los bienes y servicios públicos.

El asunto de la simulación podemos incluso integrarlo en la alternancia cuando ponemos un color distinto al mismo personaje. Este juego de reciclamiento de personajes políticos, más no de rotación, es la alternancia, que no era parte de nuestra cultura política (**Diana**), no dice que los que ya bailaron se deben sentar (**Castro**), sino que los que vistieron con el traje lila ahora bailen con naranja. La alternancia bien puede ser la manifestación de la simulación cultural que permite que el régimen político continúe, dada la cultura política sobre la que descansa. Si bien en el municipio de estudio no ha existido alternancia, al menos hay una simulación de líderes que transitan de partido en partido y una competencia entre partidos políticos que logra aglutinar a las personas y las esperanzas. El cuadro 1 ilustra esta competencia.

Es común encontrar que los líderes locales que hacen esta suerte de *brokers* en la medida que conocen bien el mundo de las comunidades, o al menos se deslizan bien en sus interiores y al mismo tiempo están comprometidos con un partido político, lo cual los convierte en candidatos para integrarse a las filas de dicho partido y hacer trabajo de convencimiento en sus localidades. Su trabajo se define por ir casa por casa convenciendo a los parientes, a los compadres, a los hermanos o a los vecinos de las conveniencias que tiene ejercer el voto por el partido político que ellos enarbolan. Se ponen en juego las aspiraciones de los habitantes de la comunidad, tales como la pavimentación, el drenaje, las láminas para los techos de las casas, etcétera.

<b>Cuadro 1</b>			
<b>Elecciones municipales en San Felipe del Progreso</b>			
Año			
electoral	PRI	PAN	PRD
2000	21 495	15 747	2 269
2003	11 344	6 629	5 188
2006	12 960	7 600	11 429
2009	20 177	18 499	1 168
2012	30 585	12 784	2 207
Fuente: Elaboración propia con base en IEEM, 2012			

Este líder también es quien canaliza los utilitarios de los partidos políticos. Él sabe a quién se le debe dar y a quién no. Luego de dado, este líder afirma la voluntad política del partido en cuestión y apela a la reciprocidad de los habitantes de la comunidad: “Si ahora que no es autoridad te da esto, imagínate lo que te dará cuando llegue a ser autoridad”. El líder comunitario transmite información a sus parientes, vecinos y compadres sobre el candidato, lo enaltece, enarbolan su carácter en cada comunicación que hace sobre él para terminar consagrándolo como alguien que pertenece a nuestra cultura, a nuestro pueblo, a nuestra comunidad.

En este nivel se trata de aprovechar el sentido de la reciprocidad que se encuentra en la estructura organizativa de los pueblos indígenas. Pero a la vez que se hace se generan las confianzas para que el candidato se convierta en uno más de nosotros. Si el candidato da, se construye en el que recibe una conciencia de reciprocidad. Esta reciprocidad se hace con el cercano, con el que pertenece a nosotros. En la posibilidad de reciprocidad con el poderoso se juegan las ilusiones y las utopías de que se podrá estar mejor.

Ahora bien, hasta aquí sólo se ha hablado de cultura. Pero es un hecho que no representa la única vía de explicación, valdría incluso cuestionar si esta forma cultural no es sino reflejo de la desigualdad y las escandalosas realidades de pobreza que se viven en regiones como la que estoy describiendo. Si partimos de este otro criterio podemos decir que si la desigualdad es alta, la democracia es baja y la alternancia menos frecuente entre pobres. De tal manera que esta cultura política no representa sino la expresión de las relaciones desiguales entre elites regionales, normalmente adscritas a los poderes locales, regionales y nacionales, y las sociedades pobres, generalmente adscritas a formas culturales indígenas, de cuya articulación se terminan generando clientelas y no ciudadanía. Así, los procesos electorales se convierten en trueques, lo que precariza la ciudadanía<sup>8</sup> que se concentra en votar, en vivir emocionalmente el proceso de campaña para luego delegar el poder al otro y abandonar la posibilidad del asociacionismo para monitorear la democracia. A esto lo podemos llamar una invasión del campo democrático (**Diana**) (el proceso electoral) por un sentido no correspondiente (el trueque).

## **Conclusiones**

Queda abierta la relación entre cultura política y pobreza. De esta manera se puede decir que una cuestión muy importante en la agenda política del país es la de la organización política del país y las regiones. De esta manera, es pensable decir que mientras no se tome en serio el asunto de la pobreza, el asunto de la ciudadanía autónoma y libre seguirá siendo

---

<sup>8</sup> Una metáfora es el tianguis que permite el regateo, la interacción, despoja al acto del comercio de su solemnidad y lo vuelve emotivamente festivo, lo que llevado a la campaña, la hace aparecer como un acto de amistad, entre iguales, transformando lo público en un acto privado, entre poseedores de bienes patrimoniales que pueden estar a disposición a cambio de algo, del voto, se trata de un mercado de favores, este es el componente ritual del proceso electoral.

un planteamiento académico. La cultura política no es un asunto inherente al pueblo mazahua sino una consecuencia producto de una sociedad de pobreza y escaso acceso a los bienes.

## **Bibliografía**

Castro Domingo, Pablo. (2006). *Los que ya bailaron que se sienten; cultura política, ciudadanía y abstencionismo electoral*, Porrúa, México.

DIANA,.....

Díaz Cruz, Rodrigo. (1998). *Archipiélagos de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Anthropos, México.

Galinier, Jacques. (2000). *La mitad del mundo*, UNAM, México.

Geertz, Clifford. (1988). *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

González Ortiz, Felipe y Aurelio Marín Sánchez. (2001). “El oratorio familiar en San Antonio de las Huertas”, *Expresión antropológica*, nueva época, núm, 11, revista del Instituto Mexiquense de Cultura, México.

Habermas, Jurgen. (2009). “Las luchas por el reconocimiento en el Estado Liberal de derecho”, en *El Multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Charles Taylor, FCE, México, 2009, primera edición 1992. Pp. 155 – 214.

INEGI. (2005). Censo Nacional de Población, México.

Korsbaek, Leif. (1996). *Introducción al sistema de cargos*, UAEM, México.

Mauss, Marcel. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Kats editores, Madrid.

Millán, Saúl. (2005). “Los cargos en el sistema”, en *La organización social y el ceremonial*, Korsbaek, Topete y Sepúlveda (Coordinadores), Carranza Trejo editores, México.

Reyes Rojo, Griselda. (2014). *La construcción de ciudadanía en la campaña lo firmo ante notario*, tesis de maestría de El Colegio Mexiquense, México.

Salazar, Julián. (1987). *Elementos básicos de la administración municipal*, UAEM, México.

Tönnies, ferdinand. (2001). *Comunidad y Asociación*, Península, Barcelona.

Turner, Víctor. (1980). *La selva de los símbolos, aspectos del ritual Ndembu*, Siglo XXI, México.

Varela, Roberto. (2005). *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura*, Anthropos, UAM – I, México.